

Demasiado de todo



Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: David Carretero

Dani todo el día está pidiendo. Cuando entra en la panadería, cuando entra en la librería, cuando entra en el bazar de debajo de casa, incluso cuando entra en la ferretería: "¿Compramos estos destornilladores?", exclama saltando mientras señala el escaparate, "¿los compramos?¿!Los compramos!?".

"Pero, ¿por qué quieres tú un juego de destornilladores?", le pregunta su padre llevándose las manos a la cabeza. Para Dani, lo importante es salir de allí con algo. Y sus padres empiezan a estar ya un poco hartos de la situación, que se repite día sí y día también. Tan hartos están del tema, que han decidido dejar de ir a comprar con él para ahorrarse peleas. Además, le han propuesto un trato: le asignarán una paga semanal de 3 €. Con el dinero podrá hacer lo que más le plazca, eso sí, deberá saberse administrar, porque no le darán ni un céntimo de más.

El primer lunes que recibe la paga, Dani corre hasta el quiosco más cercano, a ver qué puede comprar con 3 €. Su madre le aconseja que los guarde, así cuando realmente necesite algo podrá tenerlos a su disposición. "¡Pero Mamá! ¡Necesito estos cromos!", dice Dani mientras coge tres sobres -uno por euro. Tres sobres de cromos de fútbol que mañana ya no sabrá ni dónde están, porque el fútbol, a Dani, no es que le apasione.

Así van pasando las semanas. A Dani le parece maravilloso poder comprar un coche – que deja en un rincón junto a los otros 25 que tiene –; un candado con combinación -que no recuerda ni donde lo vio por última vez; una peonza que emite luz – y que de tan poca calidad que deja de funcionar al cabo de doce minutos –; un juguete que se podría decir que no se sabe muy bien ni para qué sirve -... Dani gasta en tonterías, en cosas que cree que necesita o que le generan una ilusión momentánea, pero que en realidad solo son eso: cosas que acaba metiendo en los cajones ... y no las vuelve a sacar nunca más.

El día que Dani cumple 11 años, su abuela le da un billete de 20 euros. "Prefiero darte el dinero que no comprarte cualquier tontería", le dice. Su tía, también le ha dado un billete de 10 euros. "Si sumas estos 10 euros a los 20 euros que te ha dado la abuela, ya tienes 30 euros... ¡Y con eso te compras un buen regalo, seguro!", le explica. Pero al cabo de unos días, Dani se va al cine con sus amigos para celebrar sus 11 años recién cumplidos y se gasta todo el dinero que tiene... incluso un poco más.

La fatídica tarde de cine. Los padres de Dani le han dado el dinero justo para las entradas, pero él ya lleva guardado unos cuantos euros más en el bolsillo. Exactamente 33 euros: los 20 euros de la abuela, los 10 euros de su tía y los 3 euros de la paga, que todavía no se ha gastado. Con estos 33 € se ha comprado todo lo que ha podido: palomitas, refrescos, golosinas e, incluso, una camiseta de propaganda de la película. Entre una cosa y otra, se ha quedado desplumado. De hecho, un amigo suyo ha tenido que dejarle dos euros más, porque no podía terminar de pagar el refresco gigante que se ha pedido. Dos euros que le devolvió el siguiente lunes, justo cuando ha recibido su paga. "Esta semana solo tengo un euro", se dice Dani, "¿en qué me lo podría gastar?". Pero no tiene tiempo para pensar mucho, ni siquiera gastárselo. Porque, aunque cueste creerlo, esta semana Dani tiene la cabeza ocupada en otra cosa: el concierto de primavera.



Dani toca la guitarra en la escuela de música municipal, y este año es el primero que toca una pieza como solista. Por si fuera poco, el tema que tocará lo ha compuesto él mismo. Está nervioso, pero ha estudiado mucho. Ha practicado durante todo el año! Todo el mundo le dice que lo hará más que bien, porque es un guitarrista fantástico, porque se ha esforzado y porque se lo merece. Pero la tarde antes del recital, mientras practica, una cuerda de su guitarra se rompe. ¡Lo que le faltaba! Y por si fuera poco, como la maldición de una mala película, después de la primera ¡se rompen las otras cinco! Dani tendrá que darse prisa en ir a comprar unas cuerdas nuevas, ya que no tiene ninguna de repuesto y la tienda está a punto de cerrar.

Cuando Dani le cuenta a su madre la desastrosa situación, ella le consuela y le dice que lo llevará a la tienda en coche. "¿Has cogido el dinero?", le pregunta ella. Dani se detiene un momento, antes de salir por la puerta. "¡El dinero!", ni siquiera había pensado en él. "Solo me queda un euro", le responde a su madre. "¡Pues pocas cuerdas podrás comprar con un solo euro, Daniel!". El niño daba por hecho que su madre le pagaría las cuerdas, pero ese no era el trato. "Quedamos en que el dinero de la paga eran para tus cosas ... y la guitarra es cosa tuya, hijo". ¿Qué podía hacer? Sin dinero, sin cuerdas ... ¡Y mañana es el gran concierto! Aquello sí que era una buena metedura de pata.

Al día siguiente, Dani se levantó muy preocupado. Fue a la escuela muy preocupado. Fue pasando el día y Dani seguía tremendamente preocupado. Finalmente, les explicó a sus amigos su gran problema. En cuanto se lo contó, ellos le ofrecieron toda su ayuda. "¿Cuánto cuestan las cuerdas nuevas de tu guitarra?", le preguntó Pedro. "Pues...no lo sé, pero con 10 euros ya bastaría". Entre todos, no fue difícil conseguir el dinero. Los que no tenían paga semanal, tenían hucha y, al contrario que Dani, con suficientes ahorros como para comprar cuerdas para unas cuantas guitarras.



Por la tarde, al salir de la escuela ya tan solo una hora de que el concierto de primavera empezara, Dani y sus amigos corrieron hasta la tienda de instrumentos. Compraron las cuerdas y el dependiente le ayudó a colocarlas. Luego, sin perder ni un segundo, corrieron hacia la escuela de música. Dani fue a prepararse y sus amigos se acomodaron entre el público.

¡La actuación de Dani fue un éxito! Todo el mundo lo aplaudió, todo el mundo le felicitó. “¡Suerte que tus amigos son más ahorradores que tú!”, Le dijo su padre. "Al menos, ¡espero que esto te haya servido para aprender a no gastar el dinero en lo que no necesitas!", siguió su madre. Dani, avergonzado, prometió que no volvería a hacerlo nunca más. Devolvería el dinero a sus amigos en cuanto pudiera y que, a partir de ese día, siempre guardaría una parte de la paga en la hucha... “Pero, la otra parte me la podré gastar en lo que quiera, ¿verdad?”, preguntó. "Tú mismo", se rio su padre, "pero yo me guardaría el dinero para cuando te haga falta algo... ¡Quién sabe si la próxima vez te lo podremos dejar nosotros!". Sí, sería mejor no derrochar el dinero, ahorrar y de paso, ¡dejar de llenar los cajones con tantas tonterías!". Sin embargo, hoy, a la merienda ¡invitamos nosotros!", gritó la madre de Dani, contenta. Una buena merienda para terminar un buen día.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital